

# BOLETIN del



## MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

---

Julio de 1980 Vol. 2 Nº 29

---

### ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS "TITIS", II.

Continuando con la nota anterior sobre los titís (Boletín Nº 27), daremos aquí algunas pautas sobre la estructura social y el comportamiento en cautividad.

#### Estructura social

La unidad social de los titís es la familia que normalmente consiste de tres a ocho individuos. La familia más pequeña está formada por un macho adulto, una hembra adulta y una o dos crías. Las familias más numerosas incluyen los jóvenes de pariciones anteriores. La organización es esencialmente matriarcal, la hembra dominante generalmente es monógama pero a veces puede ser poliándrica. En cautividad un macho dominante domina a todos los otros machos adultos del grupo, pero tolera, por ejemplo comparte su comida con hembras y juveniles, mientras una hembra adulta domina a todas las demás hembras y tolera a machos adultos y juveniles.

La tolerancia hacia los animales nacidos dentro del grupo es muy notoria, como ejemplo diremos que el macho más viejo de una colonia estudiada permaneció con su familia por dos años y medio y nunca tuvo encuentros agresivos con otros machos del grupo, aunque luchó salvajemente con machos foráneos.

En los grupos de monos titís el macho dominante y la hembra dominante tienden a formar pareja estable. Ellos pasan gran parte del tiempo juntos, las interacciones sexuales entre ellos son frecuentes aunque no exclusivas. Cuando uno de los miembros de la pareja entra en relación sexual con otro integrante del grupo, su compañero de pareja interfiere en la relación hasta que el contrincante se retira.

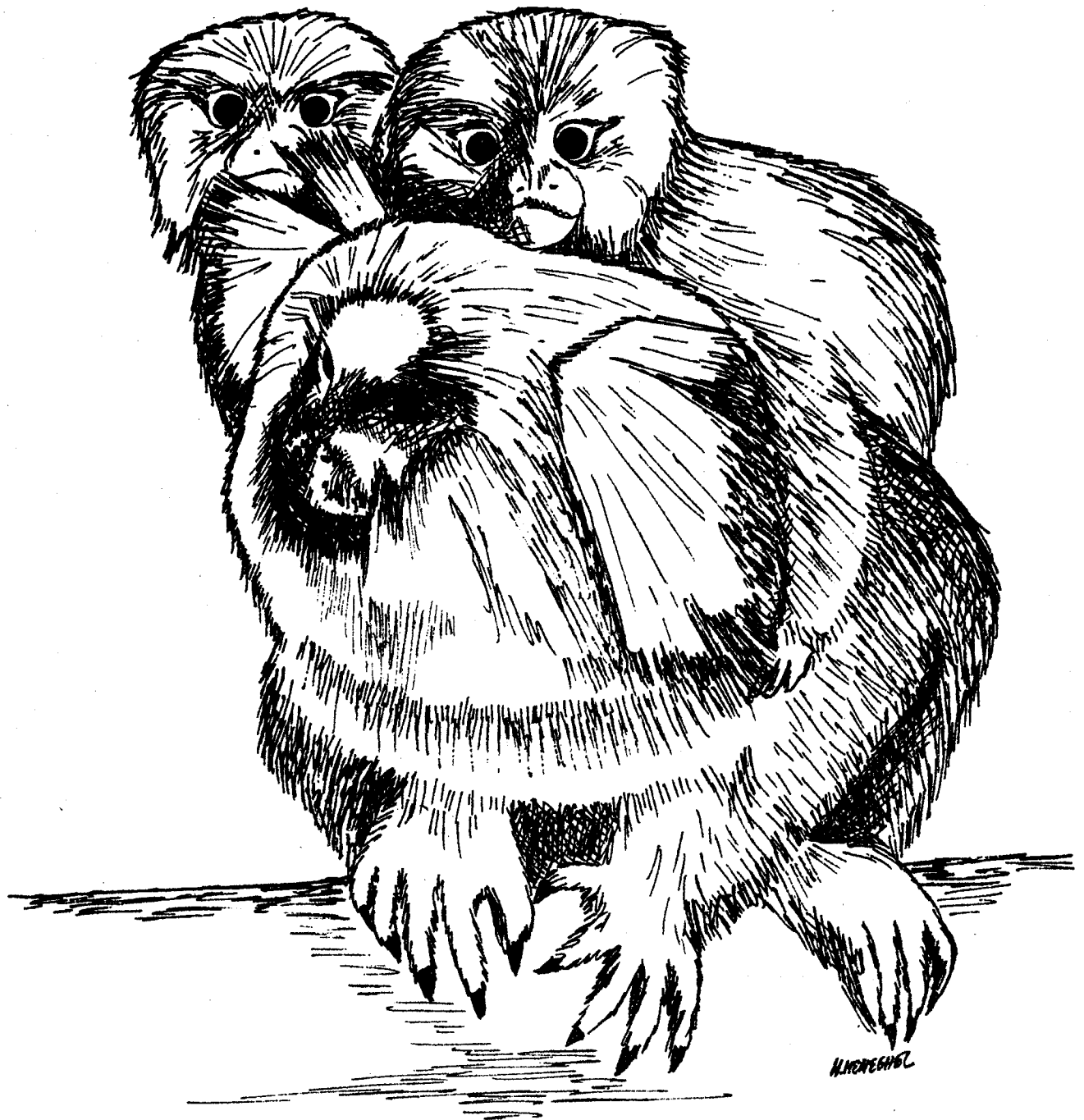
En cautividad C. jacchus muestra una fuerte tendencia estable. El macho ciertamente no domina a la hembra, es ella que lo domina a él, regañándolo vigorosamente, pegándolo o agarrándolo de los pelos de la cabeza cuando rehusa cargar a los pequeños después que ella los amamantó, o cuando compite con ella por la comida.

Ocasionalmente el padre ejercita su autoridad sobre la familia pero sus descendientes no se acobardan y a menudo le roban la comida, aunque esto no lo resiente.

En algunos grupos, después de que se estableció el orden social, las agresiones dentro de la comunidad son muy poco frecuentes. Los miembros del grupo (tanto de familia como de grupos artificiales) con la excepción de infantes y juveniles son integrados en rangos, ordenados de acuerdo al sexo. Las jerarquías son separadas y lineales. Por lo general el comportamiento de segregación de un integrante del grupo es visto temprano y realizado exclusivamente por miembros del grupo del mismo sexo. Durante la reestructuración de una jerarquía en el grupo familia, ocasionalmente ocurren peleas entre hermanos y hermanas.

En grupos artificiales la dominancia es establecida por medio de francos combates entre machos y hembras. En aquellos grupos donde no ocurren peleas, el comportamiento de los monos indica la existencia de relaciones de rango ya pocas horas después de formado el grupo. Los indicadores del rango del grupo son: la dirección de la amenaza agresiva, el despliegue de expresiones faciales, presentación de los genitales, marcación con orina, vocalizaciones como el llamado de inferioridad y el evitar al animal dominante por parte del inferior. El rango conseguido por cada miembro del grupo no depende de su edad o su poder físico.

Los padres son extremadamente tolerantes hacia sus hijos e hijas adultas. La división de los grupos o la expulsión de un individuo fuera del grupo nunca es llevada a cabo por los padres. Este es un comporta-



miento realizado por la descendencia misma naturalmente.

La reproducción recae sólo en los dos miembros dominantes del grupo, la posibilidad para la interacción reproductiva y sexual depende de un cierto status; de aquí el concepto de monogamia que significa en este caso "casi siempre el mismo compañero". La monogamia en un grupo familiar cautivo parece ser un impedimento para el incesto. En lo que tienen que ver con las relaciones sexuales en un grupo familiar, una pareja alfa no distingue entre su progenie y los subordinados asociados en un grupo artificial. En este grupo, la pareja monógama es forzada a defender sus relaciones hasta la muerte de un subordinado rival, para el establecimiento último de la familia.

Una hembra que fue introducida con posterioridad a su formación en el grupo artificial, fue muy poco aceptada por este. Pudimos observar que a la hora de comer, el animal permanecía alejado del lugar de la comida hasta que todos terminaban de comer, siempre emitiendo un grito muy característico que podría interpretarse como el de pedido. A la hora del "grooming" (acicalamiento) esta hembra no era aceptada por ningún miembro del grupo; sólo algunas veces se la vió hacerle "grooming" a otra hembra joven, pero ella no recibía atención. A la hora de ir al refugio a dormir, todo el grupo dormía en una caja, mientras que el animal al cual nos referimos dormía solo en otra caja. Cierta vez que por problemas de sostén de la caja, se derrumbó el refugio y los animales quedaron sin lugar para dormir, todo el grupo se instaló en la caja donde habitualmente dormía el animal segregado, este tuvo que ir a dormir a una tercera caja a pesar de que demostró interés en ir a dormir a aquella donde acostumbraba hacerlo todos los días, pero los integrantes del grupo no permitieron la entrada del animal. Este es un ejemplo que nos confirma el orden jerárquico que existe en estos simios. Cierta día cuando llegamos a la jaula vimos que este animal había sido muerto en una pelea con sus compañeros.

Carmen Alonso

## EL YACARE

El yacaré o caimán, *Caiman latirostris* (Daudin, 1801), reptil de hábitos anfibios, es la única especie del Orden Crocodylia que vive en el Uruguay.

El aspecto exterior es el de los cocodrilos en general, poseyendo un hocico con narinas terminales que se cierran por medio de válvulas para la inmersión. El oído, ubicado por detrás del ojo también se cierra cuando el animal se sumerge. El ojo tiene el iris de color verdoso con tonos dorados, y la boca está armada con una poderosa dentadura con hasta unos 80 dientes que son reemplazados periódicamente. La cola es muy robusta, siendo algo más larga que el resto del cuerpo. Los miembros anteriores poseen cinco dedos, mientras que los posteriores tienen sólo cuatro reunidos por una breve membrana. El tamaño varía de unos 22 cm al nacer hasta más de 230 cm en ejemplares adultos. La coloración del dorso es verdosa oscura, mientras que los lados son amarillos con manchas negras y el vientre también amarillo.

Esta especie se conoce desde el río San Francisco, en el Brasil, hasta el Uruguay; en la Argentina en las provincias de Misiones, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, y en el Paraguay. En el Uruguay hasta el momento se ha registrado su presencia en los Departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha.

En el Uruguay se los encuentra en arroyos, ríos, cañadas, lagunas marginales a los arroyos y ríos y en los bañados del Departamento de Rocha. Raras veces se los ve en tierra, pero salen a asolearse entre la vegetación, cerca del agua donde se tiran y sumergen ante cualquier ruido. Hace 20 ó 30 años de los solía ver tomando el sol en costas de arena en número apreciable; esta reducción se debe a la acción del hombre.

Se alimentan principalmente de caracoles de agua dulce (*Pomacea* sp.), no desechando peces, aves y mamíferos. Cuando son recién nacidos o juveniles se alimentan de invertebrados (caracoles, crustáceos e insectos). En su estómago se encuentran piedras (gastrolitos), no conociéndose su función. Se supone que sirven de lastre cuando están sumergidos, aunque también se cree que les ayudan en la trituración del alimento.

Para la reproducción, la hembra construye un nido con vegetales que acarrea de los alrededores, con un diámetro de hasta 140 cm y una altura de hasta 50 cm, donde ponen entre 20 y 60 huevos. En nuestro país hemos

encontrado dos nidos con 32 y 35 huevos respectivamente. Los huevos son alargados y de color blanco, pero se manchan de castaño con la tierra y la hojarasca en fermentación. La cáscara es calcárea y rugosa. Son puestos en Enero y eclosionan a mediados de Marzo. La incubación se produce por el calor generado por la fermentación de los vegetales. El cuidado del nido lo realiza la hembra, la que en el momento de la cría se torna muy agresiva. Sin embargo, el único registro de ataque al hombre por parte de esta especie en el Uruguay es el que hace José Brito del Pino en su Diario de la Campaña del Brasil (1825-1828) en el parte diario del 18 de Enero de 1827 en que señala que un yacaré mató a un soldado que se estaba bañando (en el río Negro o en uno de sus afluentes a la altura de Aceguá).

Los machos en la época de celo despiden un olor almizclado nauseabundo, producido por glándulas cloacales.

Varias causas hacen que el yacaré se encuentre en vías de extinción en toda su distribución geográfica. Entre ellas están su caza como trofeo, por su carne y principalmente por su piel, la cual se convierte en zapatos, billeteras, carteras, cinturones, etc. Otra causa principal es la destrucción del medio ambiente por el hombre, o sea la destrucción de los refugios y el habitat por la construcción de represas de uso hidroeléctrico, la tala de montes naturales, etc. En Brasil, por ejemplo, esto se hace para ganar tierras para el cultivo o la explotación ganadera, y en nuestro país para utilización como leña en parrilladas, panaderías, calefacción, etc. Si no se toman medidas drásticas: prohibición total de caza y de destrucción de habitat, creación de parques o reservas naturales, la especie desaparecerá irremisiblemente. Brasil ha creado hace pocos años la Reserva Ecológica de Taim, entre la frontera uruguaya y la ciudad de Pelotas en Rio Grande do Sul, entre cuyos cometidos está el de estudiar y preservar el yacaré, entre otras especies, y conservar uno de los últimos ecosistemas semivírgenes de pantanos. En el Uruguay, la Coordinadora Interministerial para la Represión de los Ilícitos contra la Fauna Indígena y su Habitat (CIRIFIH) está realizando efectivamente su labor de represión contra los delitos cometidos contra nuestra fauna, y desde hace dos años está desempeñando su misión didáctica, pero sólo con estas medidas no se detendrá la extinción de la especie.

Federico Achaval

INFORMACION

# I jornadas de ciencias naturales

---

Estimado colega:

Tenemos el agrado de invitarlo a participar en las Primeras Jornadas de Ciencias Naturales.

Características de estas Jornadas:

- OBJETIVOS:
- 1) Reunir al mayor número de personas que trabajan en Ciencias Naturales dándoles oportunidad de cambiar ideas sobre sus actividades.
  - 2) Promover contactos entre los investigadores docentes y estudiantes en el área de las Ciencias Naturales.

FORMA DE LOGRAR LOS OBJETIVOS:

Por medio de la comunicación y discusión de sus trabajos o proyectos de investigación.

FECHA: 29 set. al 4 oct. de 1980.

LUGAR: Salón de Actos del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable.  
Av. Italia N° 3318.

CONSULTAS E INSCRIPCIONES:

Sra. Susana Constenla. Secretaría Científica del I.I.B.C.E.  
Lunes a viernes de 9 a 12 horas.

FECHA LIMITE DE INSCRIPCION

Y ENTREGA DE RESUMENES:

30 de agosto de 1980.

INSCRIPCIONES:

Se reconocerán dos categorías:

Participantes: N\$ 50.-

Estudiantes: N\$ 25.-

Todas las categorías tendrán derecho a recibir el volumen con los resúmenes de los trabajos presentados.

Esperando contar con su presencia y apoyo, saludan a Ud. atentamente,

Roberto M. Capocasale  
Coordinador General

Víctor Scarabino  
Coordinador en Zoología

Alvaro Mones  
Coordinador en C. Geológicas

Héctor Osorio  
Coordinador en Botánica

## TANGA Y QUILLAPÍ

Hemos mencionado las palabras tanga y quillapí para designar respectivamente la pampanilla o taparrabos y el manto de pieles, vestimentas usuales de los charrúas desde la época del descubrimiento hasta su reducción, en 1831-1832.

No se conocen palabras específicamente charrúas para señalar estas prendas y sólo los vocablos guaraníes o sus derivados, como ser Quillapí (=piel de nutria), para el manto o capa o chepiré (=mi cuerpo) para el taparrabos, que indican solamente el material de que aquellas piezas estaban hechas pero no su verdadero nombre, si es que en realidad lo tuvieron. Es más estable y usual la designación de quillapí para el manto, posiblemente porque en épocas remotas todos eran de piel de quilla, quivá o kiyá (Myocastor sp.), la llamada nutria, frecuente en nuestros ríos y lagunas. Lo desconcertante es que la única mención que conocemos sobre quillapís hechos de piel de nutria o de algún roedor similar, pertenece a Alejandro Dumontier y tiene que ver con los charrúas llevados por Francisco Curel a Paris en 1833. José de Saldanha (1786-1787) habla de "cayapís" de piel de venado o ternera, mientras que Augusto de Saint-Hilaire (1820-1821) escribe "caipi", que como derivado del guaraní podría significar piel de mono. Debe tratarse sin embargo de una interpretación fonética de quillapí o más probablemente de ayapí, ya que el informante del viajero francés fue precisamente el mismo José de Saldanha.

En abril de 1831, es decir en los mismos días del combate de Salsipuedes, Fructuoso Rivera enviará a su amigo Julián Espinosa entre otras "memorias desatruido Salvaje que ya no existe", "un soveo que les servía de riendas laso a el quiyapi". Finalmente, el sargento mayor Benito Silva nos narra que en 1840 estuvo con un grupo de charrúas en la sierra de Caveirá, Rio Grande del Sur, Brasil, los que le regalaron bolas, "quillapís" y un caballo. Estos quillapís los hacían "de cuero de venado o caballo". Y con quillapí, cayapí, toropí, chepí, chepiré, chilapí, etc., nos adentramos en un pantano de sinonimias que nos lleva a sospechar que entre charrúas, el manto y el taparrabos recibían una misma denominación. Inclusive, en otra referencia de Dumontier, se dice que los charrúas,



hablando de sus mantos de piel, llamaban "quillapi" a la parte exterior y "chilipa" a la interior, agregando, en lo que se convierte en un verdadero galimatías, que ellos decían: "hay que extender el quillapi por tierra y hay que cubrirse con el chilipa". Es evidente, sin embargo, que quillapí fue la denominación usual del manto y chepiré o chelipá, posible origen de chiripá, la del taparrabos, cualquiera fuera el material de que estaban hechos. Lamentamos que Azara no haya recogido el nombre indígena del "escaso taparrabo o trapillo sucio ceñido a los riñones", que constituía la vestimenta de algunos charrúas y minuanes que participaron en una pantomima realizada en el pueblo misionero de San Miguel y en el que se representó un combate de guaycurúes, para saber si frente al cambio de material, tela en lugar de cuero o piel, persistía la denominación de chepí o chepiré, poco apropiada en este caso.

Hace ya algunos años, viendo la frecuencia con que en los departamentos de Salto y Artigas se designaba "tanga" a una pieza de tela arrollada a la cintura y que puede llegar hasta más abajo de la rodilla, pensamos si la palabra no habría tenido también difusión entre los charrúas. Precisamente, una persona nacida y criada en las costas del Itapebí, a la vista de la lámina de Curel, nos dijo que el cacique Perú lucía "tanga". Con estos antecedentes, recurrimos a la autorizada opinión del muy recordado profesor Don Eladio Dieste, catedrático de Historia del Liceo Departamental de Artigas, quien en conceptuosa carta nos expresó: "En estos departamentos fronterizos se usa la palabra "tanga", pero que nunca sustituyó a "culero". El culero es de cuero curtido, por lo común de carpincho, mientras que la tanga o el tanga es generalmente una bolsa de arpillera que se usa para tapar las partes pudendas. Se usa en la esquila y también los días de calor, cuando el paisano usa como única vestimenta la camiseta y el calzoncillo. Es algo así como el chiripá oriental que como Vd. sabe, es diferente del argentino. El nuestro puede verse en el friso de las Panateneas del Partenón (Esta observación la debo a mi buen amigo el Dr. Buenaventura Caviglia)."

Tanga es voz de dudoso origen que ha suscitado animadas controversias entre filólogos especialmente brasileños, por ser de América del Sur, el Brasil, la tierra en que el vocablo ha tenido mayor difusión. En nuestra lengua, dice Angyone Costa, comienza a aparecer al iniciarse

el Siglo XVII, por influencia de la infiltración portuguesa en Africa, donde entre algunas tribus negras se llamaba con ese nombre al rectángulo de paño de algodón con que hombres y mujeres cubrían la región pelviana. Y más adelante, argumentando contra los que sostienen que tanga es palabra tupí-guaraní o simplemente indoamericana, agrega: Los indios (brasileños) del siglo XVI fueron encontrados desnudos. Solo más adelante, después del contacto con otras razas, velaron parte de su cuerpo. Es cuando la tanga aparece entre ellos. Y llega Angyone Costa a estas conclusiones: "No nos parece que tanga sea palabra americana. Debe ser en realidad vocablo africano, vestuario propio de Africa. Sea como defensa higiénica, sea como usanza de rito totémico, el hecho es que los negros africanos traídos al Brasil durante cuatro siglos, venían de "tanga", nombre con que designaban la escasa indumentaria con que se cubrían." (Angyone Costa. 1943. As confusas origens da "Tanga". Biblioteca Militar. Rio de Janeiro). No obstante, llama la atención las innumerables denominaciones geográficas y faunísticas brasileñas en las que interviene el vocablo "tanga", pareciendo obvio que no todas ellas pueden haber sido de origen africano.

Nos resta agregar que en una serie de noticias sobre el famoso cacique Sepe, que tenemos próximas a publicar, por lo menos en una de ellas se dice que "vestía tanga de balleta por cuanto otra ropa le molestaba."

Eduardo F. Acosta y Lara

oOoOoOoOoOoOoOoOoOo

---

Toda correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor  
Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla de Correo 399 (calle Buenos Aires 652)  
Montevideo - Uruguay

---